

# IRITZIA

iritzia@deia.com

## Behatokia

### Euros a peseta

A medida que la crisis se consolida como el estado normal de la cosa, aparecen nuevos debates sobre cómo cambiar ese estado. En cada ocasión se nos ofrece un nuevo diagnóstico de la situación con el correspondiente recetario para sanar una economía cada vez más débil y anémica. En las últimas semanas se ha relanzado el debate sobre el euro. Aumentan las voces que sitúan el origen de todos los males –o al menos de los peores– en el diseño de la moneda única. Según estos críticos, los desequilibrios a los que ha dado lugar la moneda única son el resultado de un mal diseño y se han vuelto inmanejables.

Algo de ello habrá cuando los mismos pergeñadores del invento comenzaron fijándose cuatro variables económicas, los tres desequilibrios de los famosos criterios de Maastricht (el déficit público anual, la deuda pública acumulada y la inflación) y una variable, la tasa de interés, y ahora para gestionar el pacto por el euro manejan nada menos que 14 variables: las cuatro iniciales y además las del procedimiento de gestión de desequilibrios macroeconómicos que incluyen el desequilibrio del balance por cuenta corriente (mide la evolución del comercio y transferencias internacionales), la posición de inversión internacional neta (activos internacionales de la economía menos pasivos), el tipo de cambio efectivo real con los 36 principales socios comerciales, el peso en las exportaciones mundiales, los costes laborales unitarios, el índice de precios de las viviendas, el flujo de crédito privado, la deuda privada, la tasa de desempleo y el total de pasivos financieros.

Pero hacer más completo el conjunto de indicadores de poco ha servido en materia de deuda: la deuda pública consolidada en la eurozona ha aumentado el equivalente a la cuarta parte del PIB desde que estalló la crisis, el déficit fiscal de *Eurolandia* se ha reducido a la mitad desde 2009, pero sigue siendo superior al 3% del PIB, cinco veces el que había cuando estalló la crisis, y la deuda privada ha aumentado en 2 billones de euros desde el inicio de la crisis, pasando del 130% del PIB a más del 150% en estos años. Así que no parece que la política de contención de desequilibrios haya dado muy buenos resultados en la eurozona, a pesar del enorme coste que están pagando los ciudadanos en términos de reducción de calidad de vida.

¿Quizá fuera del euro nos iría mejor? Hay que tener en cuenta que el objetivo principal de la Unión Europea ha sido desde sus ini-



*Relanzado el debate sobre el euro, al que algunos sitúan como origen de todos los males, pese a sus orígenes de diseño hay que precisar que dicho debate no es cuestión de política económica, sino de economía política. La moneda no es una mera cuestión de dinero*

POR JOAQUÍN ARRIOLA (\*)

cios crear un mercado único, y a gran distancia, algún tipo de federalismo limitado. Y para tener un mercado único hace falta una moneda única en la que establecer los precios.

A partir de 1978, se intentó lograr este objetivo con el Sistema Monetario Europeo (SME), que buscaba garantizar unos tipos de cambio estables y controlados por los bancos centrales de las monedas europeas. Pero el funcionamiento del SME no pudo superar la prueba de la globalización del mercado financiero impulsada por Estados Unidos. Los recursos en manos de los especuladores demostraron ser mucho más importantes que los de los bancos centrales y dieron al traste con el sistema en 1993, especulando contra la libra esterlina, la lira y la peseta.

El euro tiene por tanto una primera dimensión defensiva del mercado único frente al capital financiero especulativo. Con la moneda única se fija para siempre que dos marcos o cuatro francos (un euro) equivalen a 166,386 pesetas. Pero el euro es mucho más que un procedimiento de blindar los tipos de cambio de las monedas. Alemania había aceptado a regañadientes en 1976 el nuevo sistema monetario de mercado impuesto por Estados Unidos, a cambio de garantizar un sistema de estabilidad monetaria en la región europea. Pero las finanzas globales, alentadas por Estados Unidos, impidieron al cabo de un lustro que siguiera funcionando dicho sistema. La lección que sacaron los poderes europeos es que no se puede pactar con Estados Unidos en el terreno monetario y financiero sin disponer de una moneda mundial que compita con el dólar. El euro ha querido ser también un instrumento de poder monetario de Europa en el contexto internacional. Y lo que estamos viviendo

ahora, entre otras cosas, es que tampoco aquí ha sido capaz Europa de imponer unas nuevas reglas de juego.

Con el apoyo norteamericano, los bancos europeos fueron invitados a participar en la fiesta de las finanzas globales, convirtiéndose en el principal motor de la globalización financiera. De hecho, actualmente los famosos “mercados financieros” no son otra cosa que instituciones financieras, en su mayor parte europeas, que se dedican a especular utilizando el capital que los estados les suministran a tasas de interés muy bajas. Y si en la década de los 90 los actores estrella fueron los fondos de inversión especulando contra las monedas europeas, ahora son los bancos, en primer lugar europeos, pero también suizos, británicos y norteamericanos, especulando contra la deuda soberana de los países de la eurozona.

De modo que los fallos de diseño del euro no son solamente los que recitan muchos economistas (la ausencia de un banco central prestamista en última instancia, la falta de transferencias fiscales que compensen los desequilibrios productivos de la zona euro, el desinterés de la política monetaria europea por el crecimiento...). Mucho más importantes que estos aspectos de economía política son las debilidades geopolíticas de

la UE, un actor relevante en la política comercial internacional, pero que no cuenta con los recursos políticos y militares para imponer su moneda como moneda mundial frente al dólar.

Esta debilidad exterior la han querido suplir los poderes internos reforzando su “ventaja comparativa” comercial desarrollando nuevos lazos de dependencia internos en la Unión Europea, y en particular en la eurozona. El euro ha permitido reforzar un patrón europeo de división del trabajo, en el cual hay perdedores netos, los países que han vivido el sueño del euro a base de doparse con deuda, en primer lugar la periferia del sur de Europa, y ganadores, los que han reforzado su patrón de acumulación sobre la base de las exportaciones y los países de Europa del este convertidos en los nuevos talleres de piezas y componentes de las grandes multinacionales galas y germanas. Ganancias que no son solamente económicas sino de poder político efectivo dentro de la propia UE.

La crisis de la deuda no deja otro instrumento en la periferia del sur que la competencia vía reducción de costes, sobre todo, con reducciones salariales aceleradas para intentar mantener cierta capacidad productiva orientada al mercado único, cada vez más amenazada por la competencia del norte de África y Latinoamérica en productos agrícolas y de Asia en productos manufacturados.

El debate sobre el euro no es por tanto una mera cuestión de política económica (con una neopeseta, ¿a cómo se pondrían los tipos de interés del crédito? ¿Habría posibilidad de emitir deuda en pesetas y monetizarla? ¿Qué pasaría con la inflación? ¿Habría que frenar una posible fuga de capitales? ¿Cuánta deuda habría que repudiar para pagar la que quedara en neopesetas? ¿Mejoraría la posición comercial del país?), sino de economía política: un país que se plantee la posibilidad de abandonar la moneda única tiene que tener un análisis compartido por la mayoría de los que pueden adoptar dicha decisión sobre cuál es la correlación de fuerzas política, interna a la eurozona y externa a la misma con la que puede contar. Y tener claro su proyecto de país, en materia de estructura productiva, social y de inserción en el comercio y las finanzas internacionales. La moneda no es una mera cuestión de dinero.

\* Profesor Titular de Economía Aplicada de la UPV/EHU

**El euro ha permitido reforzar un patrón europeo de división del trabajo, en el que hay perdedores netos, los que han vivido el sueño del euro a base de doparse con deuda**



**TANATORIO  
NUESTRA SEÑORA  
DE BEGOÑA**

**94 445 35 58**

nuestrabegonabilbao@albia.es

